

nuevo gobierno

Fernández Díaz será el brazo derecho de Rajoy

El dirigente del PP catalán, nuevo secretario de Estado de Administraciones Territoriales

CARMEN DEL RIEGO

MADRID. — Cuando Aznar todavía no ha hecho públicos los nombramientos de los ministros de su primer gabinete, las quinielas sobre quiénes ocuparán las secretarías de Estado, los segundos niveles de la Administración, han empezado a rellenarse. Jorge Fernández Díaz será, con toda probabilidad, el dirigente del PP de Cataluña que ocupará un puesto de mayor rango en el nuevo Ejecutivo. En la dirección nacional del PP se da como seguro su nombramiento como secretario de Estado de Administraciones Territoriales, en el ministerio que dirigirá Mariano Rajoy. Fernández Díaz ha trabajado con Rajoy en los últimos años todos los temas relacionados con las comunidades autónomas. Rajoy también podría llevarse a otro catalán a su ministerio. Francisco Marhuenda, que dejará su escaño en el Parlament, será nombrado jefe del gabinete de Rajoy con rango de director general. Los nombramientos se producirán el martes.

La secretarías de Estado que parecen más seguras, además de la de Administraciones Territoriales, son las que dependerán de los

Aparicio, que firmó por el PP los pactos de Toledo, se perfila como responsable de la Seguridad Social y López Valdivieso, como director de la Guardia Civil

dos vicepresidentes del Gobierno de Aznar. En el área económica, Rato tendrá a su lado como secretario de Estado de Economía a Cristóbal Montoro, y como secretario de Estado de Hacienda, a Juan Costa. La tercera secretaría, la de Presupuestos, la ocupará el hasta ahora director de asuntos económicos de la CEOE, José Folgado. También parece muy probable el nombramiento de Juan Carlos Aparicio, que fue el firmante por el PP del pacto de Toledo, como secretario de Estado de la Seguridad Social, dependiente del Ministerio de Asuntos Sociales. También dentro del área económica, José Manuel Fernández Norniella se perfila como secretario de Estado de Comercio, dependiente del ministerio de Industria, Energía y Turismo.

La vicepresidencia que ocupará Francisco Álvarez Cascos contará con dos secretarías de Estado, la de Relaciones con las Cortes, que ocupará el actual secretario de Estudios y Programas del PP, José María Michavila; y la de Comunicación, cuyo titular será Miguel Ángel Rodríguez. La portavoz del Gobierno, en contra de lo que sucedía hasta ahora, no la ocupará ni el ministro de la Presidencia ni el secretario de Estado de Comunicación. Será una de las cuatro ministras, según dijo ayer Aznar. Probablemente Esperanza Aguirre, titular de Educación y Cultura.

El Ministerio de Asuntos Exteriores contará también con dos secretarías de Estado, la de relaciones con la Unión Europea, para la que se baraja el nombre de Ramón de Miguel, que fue director general de Energía de la Comisión Europea cuando Matutes era comisario europeo; y la de Cooperación Internacional e Iberoamérica, que muy probablemente recaerá en Fernando Villalonga, un diplomático que en la actualidad es consejero de Educación de la Generalitat valenciana.

Mayor Oreja, que como ministro de Interior tiene la intención de que en su departamento sólo haya una secretaria de Estado, la de Seguridad, ha pensado en Santiago López Valdivieso, portavoz de Defensa del PP, para la dirección general de la Guardia Civil.

En el nuevo Gobierno de Aznar también tendrán rango de secretario de Estado el director de su gabinete, que será Carlos Aragonés, así como el secretario general de la Presidencia, Javier Zarzalejos. Dentro de la reducción de altos cargos que propugna Aznar, se pretende que las secretarías de Estado no superen el número de 15, aunque parece claro que habrá una de Educación, y otra en el Ministerio de Defensa. ●



DANI DUCH

Aznar extiende el brazo desde su escaño del Congreso para estrechar la mano de uno de los diputados que le felicitaron

De la química a la física

Aznar jura hoy como presidente del Gobierno ante don Juan Carlos

MÀRIUS CAROL
Barcelona

Felipe González y José María Aznar son dos personajes de tragedias de Shakespeare: González es Romeo, Aznar es Hamlet. El primero es un seductor capaz de hacer emocionar a Kohl hasta las lágrimas en su 65 aniversario. El segundo es un hombre que se pregunta si entrará o no en la historia, que esta es la cuestión. No es sólo un problema de encaje con el estereotipo del andaluz simpático y del castellano sombrío, sino dos maneras de ser y de entender las relaciones humanas. En cualquier caso, González supo ganarse la confianza del Rey mucho antes de ser presidente, a pesar de su republicanismo de boca pequeña del PSOE. Aznar llegará al palacio de la Moncloa cuando la química entre el líder conservador y el Rey ha mejorado notablemente, después de reticencias pasadas.

La afirmación de monarquismo y los vivas al Rey de la noche electoral causaron sorpresa en la España de la periferia. Estas referencias al dirigirse a sus simpatizantes pareció, a los ojos de muchos, una manera de restar credibilidad a los republicanos de derechas que han aparecido en este país a medida que la relación entre la Corona y el Gobierno socialista parecía fluida y estable. Jaime de Capmany, director de "Época" y columnista de "ABC", ha puesto de manifiesto su republicanismo desde su brillante y reaccionaria pluma. Y Guillermo Gortázar y Federico Jiménez han mostrado sus tics republicanos. Aunque es un dato poco relevante, sorprendió ver tantas caras conocidas de la derecha en la presentación de un libro sobre la República escrito por Antonio García Trevijano, el 20 de octubre de 1994.

El propio Aznar se habría quejado en una reunión con sus colaboradores, en otoño de 1994, de que el Rey no mantuviera con él contactos periódicos cuando era el representante de más de ocho millones de votos. A su juicio, esa normalización de relaciones debería producirse para que una audiencia no se interpretara siempre como algo extraordinario y noticiable. El presidente del PP consideraba que Felipe González y Narcís Serra podían estar entorpeciendo esta relación e incluso elucubraba sobre la antigua amistad de Fernando Almansa, jefe de la Casa del Rey, con Mario Conde, como un elemento en su contra. Aznar había muestra-

El líder del Partido Popular ha intensificado el último año su relación con el Rey, con quien mantenía un trato poco fluido del que se había lamentado

do un cierto disgusto por esa relación desencajada durante la visita de los reyes de los belgas. Tras la cena de gala ofrecida en el Palacio Real, el 19 de septiembre de 1994, y mientras tomaban el café, don Juan Carlos tuvo que llamar a Aznar por dos veces para presentarle a Alberto II. En la segunda, el teniente coronel ayudante que se dirigió al político popular apareció nervioso. El soberano le comentó a Aznar cuando, finalmente, se acercó: "Hombre, José María, pensaba que no querías venir" y Aznar respondió: "Señor, es que no sabía si me llamaba en son de paz o no".

A los pocos días de verbalizar ante un grupo de colaboradores la queja sobre la escasa

relación entre el jefe de la oposición y la Corona, el rey Juan Carlos recibía en audiencia a Aznar. Era el 3 de noviembre de 1994. La audiencia no figuraba en la agenda de la semana y el Monarca estuvo muy afable. Lo cierto es que desde el verano no hablaban largo y tendido en el palacio de la Zarzuela. Sin embargo, el actual equipo de la Casa del Rey ha hecho todo lo posible para que la comunicación entre don Juan Carlos y Aznar fuera más fluida. Es indudable que cuando la química no funciona, puede hacerlo la física. En este sentido, los contactos más estrechos mantenidos en los últimos meses han sentado las bases para una relación que forzosamente habrá de ser más estrecha.

Los despachos semanales del presidente del Gobierno con el jefe del Estado deben servir para que ambos dirigentes se conozcan mejor. En estos trece años, González no sólo ha demostrado su lealtad, sino también su sensibilidad. La carta que envió a don Juan Carlos, cuando murió su padre, emocionó a la familia del Rey. El propio Monarca leyó en voz alta a los suyos el texto escrito a mano que le envió González y que le tocó la fibra. Aznar es un hombre agradable, aunque le falta esta capacidad de conectar. Sin embargo, todo se aprende, incluso en el mundo claustrofóbico de la Moncloa.

El Rey ha manifestado a los portavoces de los partidos representados en el Parlamento, durante sus recientes audiencias en la Zarzuela, que el pacto supone un compromiso histórico entre el nacionalismo catalán y el centroderecha español. Algunos de los interlocutores han tenido la sensación de que don Juan Carlos confía más en Jordi Pujol que en el propio Aznar, aunque ha valorado el control de la situación que ha demostrado durante las últimas semanas quien hoy jurará ante él como nuevo presidente del Gobierno.